



PANORAMA BURSÁTIL CON LA LLEGADA DE TRUMP AL PODER

Por: Gabriela Guerra Rey

Todos han escuchado aquello de: "A río revuelto, ganancia de pescadores". Nada aplica mejor para situaciones de crisis de cara al comportamiento de los mercados.

Cuando el pasado 8 de noviembre Donald Trump ganó la Casa Blanca, algo inesperado para la mayoría del mundo, los mercados entraron en pánico, claro, como era de esperar.

Se preveía una paliza avizorada para las bolsas que, sin embargo, duró poco. El paso de los días y la necesidad de adaptarse a una situación inevitable ya dieron cabida a nuevas perspectivas.

Mientras los mercados bursátiles recuperaron sus niveles de equilibrio, los inversores ampliaron las miras en la búsqueda de industrias fuertes para poner su dinero a duplicarse. ¡Siempre es posible!

Con el electo presidente de Estados Unidos, las industrias financiera, petrolera, farmacéutica y de ingeniería e infraestructura vivirán su primavera. Atención inversionistas del mundo y de México.

LAS MEJORES OPORTUNIDADES

Para nadie es secreto que la administración del neoyorkino puede venir acompañada de importantes estímulos fiscales, reducción de impuestos para corporativos, mayores tasas de interés y, según analistas, un marco regulatorio más relajado para hacer negocios. Estos serían incentivos reales para industrias tradicionales.

Los expertos consideran que, al ser Trump un hombre de negocios, debe llevar la tranquilidad a los inversionistas. En su discurso tras ganar las elecciones, diría: "Vamos a reconstruir nuestra infraestructura, que a propósito se volverá insuperable. Y vamos a poner a millones de personas a trabajar mientras la reconstruimos".

La banca de inversiones, al menos en teoría, debe vivir una notable desregulación. También en temas de energía Trump ha manifestado su apoyo a una regulación mínima en el fracking. El magnate de la Casa Blanca es el candidato a incentivar empresas eléctricas, mineras y gasistas, y no particularmente a las renovables.

Los medios del mundo se han hecho eco del atractivo de Donald Trump también por el sector de la defensa, vinculado directamente a la industria armamentista, y por supuesto, el negocio de los casinos, donde el empresario tiene fuertes inversiones y donde se espera que otorgue mayor independencia.

Las farmacéuticas y las compañías de biotecnología también podrían verse al alza con el ascenso de Trump a la oficina oval, ya que no está muy interesado en regular o extender los servicios sanitarios o los programas de salud a los que el saliente presidente, Barack Obama, les diera un empujón de largo aliento.

El discurso de Hillary Clinton apuntaba a implementar controles para evitar un aumento del precio de medicamentos. Al perder la candidata demócrata, las farmacéuticas entraron en euforia. Las acciones de Pfizer, por ejemplo, crecieron casi 10% los primeros días, y las de Merck, seis por ciento.

En la misma cuerda, aumentaron los precios del oro, el cobre, el hierro, además de acciones de empresas vinculadas a la industria. Se espera que los recortes de impuestos hagan crecer la inflación y, a su vez, la demanda por las materias primas.

Con Trump a la cabeza del país más poderoso del planeta, los inversores buscaron, en principio, acciones consideradas seguras como oro y divisas sólidas (el yen japonés). Ahora, se enfocan en mercados plagados de oportunidades bajo las nuevas circunstancias.

LAS GRANDES INTERROGANTES



El 20 de enero de 2017, Donald Trump protestó oficialmente como el 45 presidente de Estados Unidos. Las interrogantes caen por su propio peso tras una de las campañas electorales más controvertidas. Aunque implican a demasiados países, en primer término, deberán ser definidas dentro de las fronteras de la poderosa nación que lo cobija.

Los votantes, pero sobre todo los analistas, están a la expectativa de si el electo mandatario será tan extremista en temas económicos como presumió en su campaña; si, por ejemplo, irá contra los tratados comerciales internacionales (NAFTA, TTP, etc.).

Asimismo, preocupan sus ideas sobre reducir independencia a organismos como la Reserva Federal (Fed), lo que provoca alarma no solo en el país, sino en el mundo, por las relaciones estrechas que existen en materia de política económica con las decisiones de la institución.

El crecimiento del PIB norteamericano, que Trump promete será acelerado, es un elemento de presión para el inquilino a la Casa Blanca, luego del lento pero verdadero avance de la administración de Obama, que le permitió al país salir de la crisis desbordada a finales de 2007. Finalmente, será fundamental la relación que el magnate establezca con el Congreso, más allá de tener la mayoría republicana.

Los expertos prevén que, si el electo presidente no está de acuerdo con la política autónoma de la Fed, entonces los mercados financieros tendrían que hacer un cambio de postura radical.

Ahora que Donald Trump es el presidente de EEUU, conoce en qué puedes invertir aquí